



Revista Internacional de Ciencias
Sociales y Humanidades, SOCIOTAM

ISSN: 1405-3543

hmcappello@yahoo.com

Universidad Autónoma de Tamaulipas
México

GONZÁLEZ NAVARRO, Manuel; ARCIGA BERNAL, Salvador
INFLUENCIA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL FRANCESA EN LA PSICOLOGÍA POLÍTICA
EN MÉXICO

Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, vol. XXIII, núm.
1-2, 2013, pp. 257-281

Universidad Autónoma de Tamaulipas
Ciudad Victoria, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65452530011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

INFLUENCIA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL FRANCESA EN LA PSICOLOGÍA POLÍTICA EN MÉXICO

Manuel GONZÁLEZ NAVARRO y Salvador ARCIGA BERNAL
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

RESUMEN

La psicología política que se estudia en México tiene múltiples raíces y sucesos. Uno de ellos es la relación que se estableció en varios momentos entre psicólogos sociales franceses y mexicanos. Las distintas épocas marcaron algunos de los enfoques y perspectivas que cada grupo ha mostrado en sus proyectos y en sus publicaciones. El presente artículo busca señalar algunas de las relaciones formales que se dieron con algunos de los psicólogos sociales de una universidad mexicana, la UAM-I. Se señalan los principales caminos teóricos emprendidos y las apuestas conceptuales y metodológicas llevadas a cabo. Finalmente, se presentan algunas de las líneas con las cuales se trabaja y desde donde se desarrollan las investigaciones mexicanas sobre psicología política.

Palabras clave: Psicología Social, Psicología Colectiva, Psicología Política.

INFLUENCE OF THE FRENCH SOCIAL PSYCHOLOGY IN MEXICO'S POLITICAL PSYCHOLOGY

ABSTRACT

Political psychology studied in Mexico has multiple roots and events. One is the relationship established at various times between French and Mexican social psychologists. The different periods marked some of the approaches and perspectives that each group has shown in their projects and in their publications. This article seeks to highlight some of the formal relations that occurred with some of the social psychologists at a Mexican university, UAM-I. It identifies the main roads and the stakes theoretical work undertaken conceptual and methodological conducted. Finally, some of the lines with which they work and from where they develop Mexican research on political psychology.

Keywords: Social Psychology, Collective Psychology, Political Psychology.

PRESENTACIÓN

Se ofrece una versión de las condiciones de expansión de la psicología política que se desarrolla en México, buscando reconocer las influencias que la psicología social francesa le imprimió a los trabajos y perspectivas que se han desarrollado en nuestro país y especialmente en la UAM-Iztapalapa. Muchas son las raíces y vicisitudes, así como los esfuerzos de comunicación e intercambio, que permiten visualizar los impactos en las distintas generaciones de docentes, y en la proliferación de diversas perspectivas que conviven y que buscan comprender la realidad social mexicana. Por lo que se señalan algunos de los momentos, necesidades y aspectos que se incorporaron de las ideas de pensadores e investigadores como Serge Moscovici, Denise Jodelet, Jean Pierre Deconchy, Jean Claude Abric y, en especial, de Michel Rouquette, con sus importantes contribuciones.

I. UNA LARGA RELACIÓN

El vínculo de la psicología social francesa con la psicología social y política mexicana tiene una larga trayectoria. Ésta se puede enmarcar en tres distintos periodos. Uno primero, que se ubica de 1895 a 1915, correspondiente con los primeros planteamientos teóricos. El segundo, ubicado posterior a la Segunda Guerra Mundial, y que va de 1961 a 1985, referido al impacto y difusión de diversas investigaciones. Finalmente, uno tercero y más evidente, que se ubica desde 1983, el cual corresponde a los intercambios formales para la capacitación y el desarrollo. Estos periodos se basan esencialmente en las raíces y perspectiva que desarrolló la psicología colectiva. En cualquiera de estos periodos se reconocen las aproximaciones y los planteamientos teóricos y, sobre todo en esta última fase, los esfuerzos institucionales con los cuales se trazan rutas, cursos, investigaciones y desarrollos académicos que permitieron la organización de nuevas ideas y la generación de nuevos enfoques.

La perspectiva denominada psicología política se plasma de manera inicial en Francia a partir de algunos de los libros de Gustave Le Bon. La publicación de la obra *Psychologie des foules*, al final del siglo XIX (1895), da cuenta de la presencia de un nuevo fenómeno social, producto de la modernización y desarrollo industrial. Le Bon sintetiza en ella mucho de lo que otros intelectuales europeos estaban observando en la dinámica social, la presencia de una manera diferente de pensar y actuar de algunos de los grupos humanos, discordante y opuesta a la de los pequeños grupos e individuos. Las observaciones realizadas por G. de Maupasan en 1882, así como las de S. Sighele en 1892 y luego en 1908, pero igualmente las de G. Tarde en 1892, señalaban una gran preocupación por el ascenso de las perspectivas políticas. Ellas tomarán forma posteriormente en dos obras del propio Le Bon que titula, *La Psychologie Politique* (1912) y la *Psychologie des foules revolutionnaires* (1912). En ellas se interpretaban acontecimientos significativos socialmente como las manifestaciones, las multitudes en acción, las revoluciones, entre otros, que presagiaban un cambio de época, el prolongado tránsito de las ideologías y la aparición de la cultura política de los ciudadanos.

En estas publicaciones se descubren varias inquietudes de la modernidad industrializada. Por una parte, el incremento de la violencia y la criminalidad, amén del suicidio que ya se había detectado. Pero, sobre todo, el reconocimiento de las bases con las cuales se funda el nacionalismo y se mantiene la integración social. La dupla de la *herencia* y el papel de la *psicología*, sirvieron de asiento para la construcción de los discursos explicativos, pero también para organizar las observaciones y dar seguimiento a las evidencias que emergían.

Asimismo, se planteó la presencia permanente de las *creencias* y la formación del *alma colectiva* como el constructo más importante de la psicología de las masas y de los impulsos de la transformación social. Aspectos que son llevados al terreno del desarrollo económico, de las posibilidades de gobierno, del control de las luchas sociales y de las relaciones entre las élites y las clases subalternas, particularmente la clase obrera. Aspectos que van a ser conservados a lo largo de los años por los fieles seguidores, entre los cuales se ubicaban muchos de los grandes líderes del siglo XX. Pero incluso, algunas de estas ideas también eran reconocidas por sus detractores y críticos.

Las guerras menguaron el desarrollo académico de la psicología colectiva, pero no la liquidaron. Por el contrario, se mantuvo su perspectiva en el sentido de que ella no se asumía como una extensión de la psicología de los grupos, sino de la formación de una lógica de pensamiento social distinta y con dinámicas totalmente diferentes a la interacción de las personas, y que fomentó la psicología del individuo. En esta dinámica, la búsqueda de la comprensión de los hechos sociales sobrevivió bajo distintas ópticas y enormes polémicas.

El avance de la modernidad industrial va de la mano con el de la ciencia, a partir del nacimiento y proliferación de universidades, las cuales se repartían las disciplinas que se sustentaron en la presencia del individuo y en la razón, como una cualidad inseparable. La psicología social señala el conflicto entre la cultura y la sociedad. La aparición de los dos volúmenes del *Handbook of Social Psychology* revela, en el primero, la larga historia de psicología colectiva como interpretación de la realidad y, en el otro, la apuesta a la novedad de la ciencia y el método científico y, sobre todo, a la influencia y dominio del individuo racional.

La psicología social francesa también se alimentó de la reinterpretación que se hizo de otras perspectivas, como la sociológica de E. Durkheim (1974) sobre las representaciones colectivas, las aportaciones del antropólogo M. Mauss respecto de las formas de la vida primitiva y formación de conocimientos y el de la psicología genética emprendida por J. Piaget. En la segunda etapa, y una vez concluida la segunda guerra, las reflexiones sobre el devenir de Europa y del mundo en general se orientaron sobre la coexistencia pacífica y sobre las formas necesarias de la organización social.

La emergencia de movimientos sociales apelando a la libertad y a la paz mundial demandó nuevos análisis, lo que estimuló a la psicología colectiva. De esta manera, diversos psicólogos sociales emprendieron un gran debate sobre una psicología social más crítica y más aguda. Esta agitación fue organizada y encauzada por el psicólogo social francés de origen rumano, S. Moscovici.

Esta nueva perspectiva se retomó en la década de los años sesenta, cuando la guerra fría planteaba serios desafíos al manteni-

miento de la paz mundial y al equilibrio de las naciones, pero también esbozaba la consolidación de la democracia y la libertad de las personas. La pluralidad social producida por las nuevas condiciones de vida propició la aparición de las diversas alternativas políticas, las cuales ofrecían la convivencia entre las distintas formas de pensamiento y acción política, en novedosas maneras de organización social. La psicología social que se expresó y elaboró respondió a las necesidades sociales de este contexto, rescatando los aspectos culturales pero, sobre todo, proponiendo un modelo social al alcance de esas circunstancias.

La creación de la teoría de las representaciones sociales ofreció la oportunidad, conjuntamente con la psicología de las minorías activas, a las visiones transformadoras de la sociedad de una conjunción interdisciplinaria que no se tenía en Europa desde las reflexiones de la Escuela de Frankfurt en los años 20 del siglo pasado. Estas perspectivas reanimaron las viejas ideas de organización social, de cambio social y de luchas de transformación por las masas. Tarea que se realiza en el laboratorio de psicología social y espacio donde se plantearon el estudio de la influencia social minoritaria. Estas líneas de trabajo y reflexión atrajeron a numerosos académicos franceses y de otros países europeos, quienes realizaron significativas investigaciones centradas en el proceso de influencia social: las masas, las minorías y las representaciones sociales.

En el caso de México, la psicología social colectiva había quedado en el abandono, dadas las fuertes influencias provenientes del tipo de psicología social que se llevaba a cabo en Estados Unidos, las cuales fueron muy importantes y muy productivas, frente a la enorme presencia y prestigio de las psicologías clínicas, sobre todo las de enfoques psicoanalíticos, o de la perspectiva de Sigmund Freud. Pero reconociendo que en México había un rezago importante respecto del desarrollo de la psicología, la ya creada Facultad de Psicología de la UNAM promovió la formación científica y envió estudiantes a prepararse en el extranjero, con la idea de incorporarlos posteriormente como docentes. Varias generaciones se capacitaron en diversas ramas de la psicología, principalmente en la experimentación y otros métodos de investigación, que al igual que el psicoanálisis, basa su conocimiento en el individuo. Aunque una siguiente generación des-

cubrió a Jean Piaget, y postuló a la psicología cognoscitiva como una alternativa ante el psicoanálisis y el neo-conductismo.

Con las movilizaciones mundiales de los años 60 del siglo XX se incubó otra generación de profesores jóvenes, bajo la batuta del Dr. Héctor M. Cappello, quienes voltearon a Europa, Francia y España en lo particular, entre finales de los años 70 y principios de los 80. Otros profesores y estudiantes realizaron estudios en estos países y regresaron a proponer otras psicologías, entre ellas, la psicología social, con una perspectiva innovadora, distinta a la que se reconoce en los procesos individuales, que recupera sus orígenes colectivos y enfatiza la perspectiva de las comunidades culturales, donde el individuo es producto de la construcción social. Esta generación planteó nuevas estrategias de desarrollo, formuló debates y estableció formas distintas de organización gremial.

Las crisis económicas propiciaron nuevos acontecimientos mundiales y una reorganización europea, que planeaba la idea de crear una zona económica y social más cohesionada, y requería de la comprensión de estos acontecimientos, así como de las dinámicas nacionales internas, frente a la gran crisis por los energéticos, el petróleo en lo particular. Desde estas ópticas, se requieren de nuevos campos disciplinarios, nuevas universidades y de estrategias docentes y didácticas, lo que formula el binomio del docente e investigador. En ese contexto internacional se formuló el nacimiento de la Universidad Autónoma Metropolitana, la "Casa Abierta al Tiempo", donde se ofreció, entre muchas nuevas licenciaturas, la de Psicología Social, a propuesta de varios intelectuales representados por el Dr. Luis Villoro, y que estuviera adscrita a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, asignada al Departamento de Sociología. La propuesta era inusitada, dado que la psicología en México sigue estando anexada a las áreas químico-biológicas.

En los albores de la década de los 90, la UAM había propuesto una modificación radical en su plan y programas de estudio, para lo cual la capacitación de los profesores era la estrategia para plantearse una disciplina más sólida y el desarrollo de investigación original, para estar a la altura de las circunstancias mundiales y exigencias nacionales. Se elabora así una política de invitación de profesores(as),

principalmente europeos, con la finalidad de actualizar al personal docente y establecer líneas específicas de trabajo.

En 1994, varios profesores asistimos a la II Conferencia Internacional de Representaciones Sociales que se realizó en Brasil, y durante la realización de este magno evento, se procesó una propuesta más acabada y con una perspectiva de largo plazo presentada a varios profesores de diversos países europeos. En ese mismo año, Michel Rouquette aceptó venir a México, hacia los primeros días de diciembre, visita que coincidió con el cambio de gobierno. Al año siguiente, Jean Claude Abric visitó México. De allí en adelante, la UAM invitó a un profesor cada año a impartir un seminario y algunas conferencias. Uno de los logros más importantes se tuvo al obtener para México la sede de la IV Conferencia Internacional de Representaciones Sociales, la que se llevó a cabo en 1998 en la Ciudad de México, organizada y presidida por profesores de la UAM.

Durante la realización de la IV Conferencia, se potenció la idea de entregar el Doctorado *Honoris Causa* a Serge Moscovici, no sólo como un reconocimiento a su larga trayectoria, sino como el pensador y promotor de una nueva psicología social a nivel internacional. Aprobado en junio de 2000 por el Colegio Académico, tuvimos el honor de anunciar esta decisión, en la conferencia plenaria de la V Conferencia Internacional de Representaciones Sociales realizada en Montreal, Canadá. Finalmente, la UAM entregó el reconocimiento al Dr. Moscovici, el 19 de mayo de 2003, en la sede de la "Casa Abierta al Tiempo".

II. LA TRANSICIÓN

La construcción de la psicología social en México se inicia en el contexto de la pugna entre el psicoanálisis y la psicología experimental. Ésta se reprodujo en las diversas escuelas y facultades del país y se mostraba en las controversias que se tenían dentro del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), el cual era conducido por las perspectivas de las psicologías clínicas. Sin embargo, en esos espacios se esbozaron algunos de los rasgos de una nueva psicología social, donde la UAM llevó siempre una postura crítica.

En el proceso de gestación del segundo programa de estudios en la UAM-Iztapalapa, se buscó incorporar esta tradición, no sin las resistencias y el rechazo de las perspectivas clínicas. Al fin se presentó una propuesta acabada en 1985, en la cual se descubrió la presencia de otra concepción de la psicología social, sustentada en la tradición de la Escuela Europea de Psicología Social. En ese plan se presentaron las propuestas de los cursos de historia de la psicología social, la de niveles de explicación en la disciplina, génesis y estructura del sentido común, las influencias sociales, como centro disciplinario, procesos colectivos y los fenómenos de masas, así como el curso de psicología política.

En la actualidad, el plan de estudios manifiesta nuevas tensiones teóricas y epistemológicas que adquiere la disciplina con las nuevas circunstancias que se viven y no sólo por los sesgos olvidados de otros tiempos. Sin embargo, la actualización y capacitación no ha sido para todos, algunas resistencias y prejuicios continúan y, con ello, algunas versiones en el sentido de identificar a la disciplina como un sub-campo de la psicología. Es decir, que consideran a la psicología como el centro al que se adscribe lo social.

Sin embargo, la figura del profesor-investigador, que en algún tiempo fue sumamente cuestionada como la estrategia del desarrollo académico y profesional de la UAM, ha resultado un modelo muy conveniente, tanto para la capacitación como en la productividad, ya que las líneas para el trabajo de investigación, producción de documentos, ponencias, libros, talleres, investigaciones en general, se desprenden del trabajo que se realiza en conjunción con la docencia y es promovido por las áreas de conocimiento, las cuales se dedican a discutir y gestar el perfil de esta nueva profesión. Aunado a ello, las nuevas redes interinstitucionales, a través de los cuerpos académicos, proporcionan mayores posibilidades de investigación y difusión a partir de generar proyectos originales de investigación y relaciones profesionales.

Este es el caso de áreas de investigación, como la de Psicología Política e Identidades, desde la cual establecimos nuestras relaciones académicas con la Escuela Europea de Psicología Social y diversas universidades europeas, no sólo en la promoción y difusión de las

referencias heurísticas mencionadas, sino en términos de discusión, de proyectos de investigación y publicaciones conjuntas, además de tratar de construir una perspectiva inédita. A la par de formar profesionales en psicología social, con formas originales de plantearse los problemas nacionales y reconocer la dinámica que los sustenta, con el objeto de postular soluciones innovadoras a manera de políticas públicas.

Así, se invirtieron varios años en la capacitación formal y en la creación de los grados académicos que hoy potencian la búsqueda y obtención de mayores recursos económicos para el sostenimiento de estas políticas de actualización académica para nuevos profesores, así como en la implementación de investigaciones sociales inéditas.

A la par de este desarrollo en la UAM-Iztapalapa, que en mucho fue impulsada desde la Facultad de Psicología de la UNAM, caracterizada siempre por llevar el predominio de las distintas teorías y desarrollos académicos desde su fundación, y que no dejó de ser una caja de resonancia desde el movimiento estudiantil de 1968, en la huelga de estudiantes de psicología en 1977, quienes demandaron un nuevo plan de estudios, así como en el trayecto de la modernización educativa que se presentó desde 1994 y que a la fecha continúa.

En estas distintas etapas, la visión psicosocial –que se basa en una premisa colectivista–, siempre estuvo presente como una versión marginal o minoritaria, frente a la visión más centrada en el individuo y en sus relaciones interpersonales, que proporcionaba la psicología experimental estadounidense. La formación y difusión de los debates y trabajos de la Escuela Europea de Psicología Social, a partir de la década de los años 60, estableció y reconstituyó las formas de interpretación y explicación propias de la tradición colectiva.

Esta visión, que se expresó en los diversos cursos de psicología social en la UNAM, ya sea en la Facultad de Ciencias Políticas a cargo del Dr. Héctor M. Cappello, o en la Facultad de Psicología, a cargo de diversos profesores, muchos de ellos motivados por el profesor Jorge del Valle, procuraron insertar en la biblioteca nuevos materiales, traducir los debates y las reflexiones académicas en Francia y plantearse nuevas reflexiones desde la docencia. Asimismo, la or-

ganización de una Sociedad Profesional de Psicología Social (al final se fundaron dos, dadas las perspectivas académicas y teóricas que se tenían en esos momentos).

Una de las maneras de concretar estas expectativas fue la creación en la UNAM del Laboratorio de Psicología Social en 1979-1980, donde se trabajó sobre el estado del arte de la psicología social. Aventura que permitió la edificación de un convenio con la UAM-I y la producción de seminarios de investigación y discusiones, donde se incorporaron diversos profesores de distintas universidades, de disímiles disciplinas y de las distintas perspectivas de la psicología social. Los debates en su sede de Coyoacán y en los espacios de la UAM-I impulsaron perspectivas que luego permitieron construir nuevos espacios de trabajo.

Producto de ese convenio y de esos corros, fue la implementación de proyectos de investigación originales y con un sentido práctico. Más allá de las reflexiones sobre el objeto y los métodos de la psicología social, las lecciones se encaminaron a proponer espacios de intervención. La definición de la Ciudad de México como el espacio natural de investigación, delimitado por sus diversidades administrativas, motivó la idea de procurar la elaboración de un "Mapa social" que permitiera el señalamiento de las distintas problemáticas, a partir de las diversas condiciones de vida, prácticas sociales, tradiciones, creencias, costumbres, etc. Muchas reflexiones se desarrollaron como alternativa de vincularse con otras disciplinas sociales y establecer convenios particulares o con instancias privadas y gubernamentales. Asimismo, con organizaciones no gubernamentales, grupos de ciudadanos demandantes de vivienda y centros educativos. Cabe señalar que muchas de estas experiencias fueron canalizadas en las discusiones sobre el plan de estudios de la licenciatura en psicología social de la UAM-I.

III. LA FUNDACIÓN DEL ÁREA DE PSICOLOGÍA POLÍTICA

Las instituciones tienen sus propias necesidades y demandas internas. Una de ellas fue la creación de nuevas áreas de inves-

tigación y la depuración de los proyectos específicos a partir de las líneas formales y la explicitación de sus objetos. La fundación del área de psicología política e identidades supone, además de la convivencia con la tradición francesa, el rescate de las psicologías sociales presentes, la orientación en el sentido de proponer un enfoque "novedoso" y una temática, como la identidad, en los diversos niveles.

Con el retorno de algunos de los profesores que estudiaron en Francia –Francisco Castañeda, Javier Uribe, Teresa Acosta, Cristina Fuentes –, conjuntamente con otros, se promovió y gestionó otro modo de hacer psicología social. Con su trabajo cotidiano le dieron forma a sus clases, a los temas y referencias de tesis, a la biblioteca, a los libros, a las ideas. En algunas acciones se promovió y difundió la *Revista Latinoamericana de Psicología Social* por Héctor M. Cappello y se emprendieron las acciones académicas y administrativas para fundar la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMEPSO).

En ese contexto, un grupo de profesores de la UNAM y la UAM produjimos dos textos: *Cuestiones de Psicología Política* (1990) y *Ensayos de Psicología Política* (1991). En ambos se establecieron los primeros posicionamientos en el conjunto de temáticas que iban tomando forma y, que en algunos casos, se habían esbozado en la revista *Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana*, publicación de la SOMEPSO. Para esos años, la idea de la psicología política constituía uno de los propósitos más acometidos por los psicólogos sociales.

Como se dijo anteriormente, dos son los referentes más señalados, que indican nuestra relación con la psicología social francesa: el enfoque original de Gustavo Le Bon, que divulga el conocimiento de la psicología colectiva de su época y la propuesta de una perspectiva denominada psicología política. Asimismo, los planteamientos y enfoques de la psicología social europea, a través de las investigaciones elaboradas por diferentes psicólogos sociales, encabezados por Serge Moscovici.

Uno de los aspectos que resalta en esta breve síntesis es el considerar que una perspectiva como la de la psicología política tenga tanta historia y tantas escenas pero, sobre todo, que apunta a una

modificación y actualización permanente. El hecho de que Le Bon publicara en 1911 el primer texto bajo el título de *Psicología Política*, supone ocupar un espacio vacío por el conjunto de las ciencias del comportamiento y las ciencias sociales. Esto es que, en su afán de completar lo que había planteado en *La psychologie des foules*, Le Bon señala:

- Que las leyes sociales son poco conocidas y la visión que nos ofrecen de la sociedad es muy fragmentaria. Entonces, debemos renunciar a las explicaciones que parecen facilitarnos la comprensión, para preocuparnos en descubrir aquellas reglas que permiten gobernar a los hombres: las del tiempo y sus reglas, la forma de sus ideas, costumbres, tradiciones y, por supuesto, de sus transformaciones. Las reglas relativas al gobierno de la gente común y el desarrollo de la cultura que faculte a los ciudadanos en ciernes.
- En sus planteamientos sobre la vida política expone que es una adaptación de los sentimientos del hombre al medio que le rodea. Que la vida política constituye un problema desconocido, lo que supone preparar la naturaleza del hombre a las nuevas necesidades de todo orden y las que están por aparecer, que le rodean y que no está preparado para poder aprehender. Una novedosa vida pública donde no es suficiente con dominar la naturaleza, sino que el hombre que vive en la sociedad actual debe aprender a dominarse a sí mismo y a someterse a leyes comunes. Es decir, que se necesita vislumbrar una relación con formas novedosas que aún ignora. Es una nueva atmósfera que debe gestionar la clase política a partir de desarrollar las instituciones de sentido, las novedosas estructuras comunitarias necesarias, la sensibilidad y las habilidades sociales sobre las cuales emplazar el destino de las naciones.
- Bosqueja un período convulso por el progreso y por las revoluciones del pensamiento social que diferencian profundamente dicha civilización de todas cuantas la huma-

nidad ha visto nacer, crecer y desaparecer en el curso de su larga historia. ¿Qué le plantea a la Psicología Política la transición de los pueblos, el conflicto del pensamiento que se descubre entre un mundo que fenece y un mundo que germina? El problema es el de dos mundos, dos civilizaciones, que obedecen a móviles incomparables, animados por distintas esperanzas. Despedidos los dioses, había que construir lo inédito, la dinámica sobre la cual los hombres guiarían el destino de los pueblos, lo que les permite y demanda ser, por primera vez, corresponsables de su destino.

- La psicología política se puede reconocer como: "Las fuerzas que determinan las acciones de un pueblo son complejas fuerzas naturales, económicas, históricas, políticas, que con el paso del tiempo terminan, finalmente, por producir cierta orientación en nuestros pensamientos y, por consecuencia, en nuestra conducta. Estas fuerzas acaban transformándose en fuerzas psicológicas" (Le Bon, 1911).

Con relación a la segunda fuente histórica que alimentará, no sólo a la psicología política, sino a la psicología social, será Moscovici quien proyecta la discusión académica desde 1975, y diez años después con mayor contundencia, a partir de señalar que:

- Los psicólogos pretenden no reconocerse en la fuerza de las creencias y en el mundo de la afectividad que descubre la psicología. Sin embargo, esas fuerzas subjetivas están presentes, son las que forman y hacen actuar a los grupos humanos.
- Señala que lo que llamamos *psicología de las masas* nació con la revolución y, sobre todo, con la democracia de masas. Sin tal democracia, no habría ciencia de los fenómenos colectivos, ni retórica de las credibilidades tan diversificada, ni tampoco movimientos sociales. Es el referente de los acontecimientos relevantes, en los que se evoca la psicología de las masas y la de las minorías. La primera

concierno a la credibilidad que le otorga sentido al comportamiento de sus integrantes. La segunda toca a las minorías dispuestas a disentir en una sociedad que impone sus maneras de sentir, de ver, de pensar; a describir cómo estas minorías cristalizan en disidencia, vanguardias y en elites.

- No se puede dejar de señalar que el encuentro entre la psicología de las masas y la psicología de las minorías, sean uno de los fundamentos de la psicología política (Moscovici, 1975, 1981, 1989).

Bastan algunas pequeñas pinceladas para mostrar que las categorías que propone la Escuela Europea señalan su relevancia, no sólo por lo novedosas, sino por su propio carácter, al asumirse vigorosas frente a aquellas ideas o acontecimientos que se nos presentan como intrincados. Por ejemplo, en la formación de una imagen se describe la forma subjetiva de cómo se producen nuestras impresiones; aquéllas suponen que las ideas resistibles dependen de nosotros, mientras que, de las que asumimos como irresistibles, dependemos de ellas para vivir y actuar. Imágenes que, en la experiencia cotidiana, nos confirman su utilidad.

Señala también que, en cuanto a las ideas del ámbito de la religión, de la política e incluso de la ciencia, que nos parecen "naturalmente irresistibles", no somos libres de deshacernos de ellas. Es más, ni siquiera consideramos la posibilidad de desecharlas, dada la particularidad o carácter que asumen para nuestras vidas, incontrastables en tanto constituyen la sustancia de nuestras creencias.

Este tipo de ideas aparecen en nuestro pensamiento, hasta el punto de no dejarnos imaginar otras lógicas para producir sentido a nuestras vidas. Así, se puede considerar que la vida colectiva transcurre en una tensión permanente entre las ideas y los objetos que nos representamos y las que verdaderamente nos gobiernan.

Se puede ilustrar el hecho de que, al proclamar una regla general para la vida social, la cual orienta y organiza el pensamiento de la sociedad, se plantea a manera de enunciado que la gente sigue

y mantiene como una obligación. En ese orden, la fuerza de un presupuesto que no es cuestionable ni debatible, como es el caso de la prohibición del incesto.

Del mismo modo se plantea la función de la cultura política, la cual otorga a las representaciones una causalidad, que le permite a las sociedades vivir dentro de un mundo consensuado. De este modo se plantea que: "La cultura política es una sedimentación histórica en la conciencia colectiva de percepciones, conocimientos y prácticas de la vida pública: un modo de ser de los hombres y la codificación arbitraria de ideales y experiencias de la colectividad, para normar un modo de actuar: para hacer o no hacer, para decidir o para consentir que otros decidan lo que, es la esencia última del consenso popular" (Córdoba, 1973).

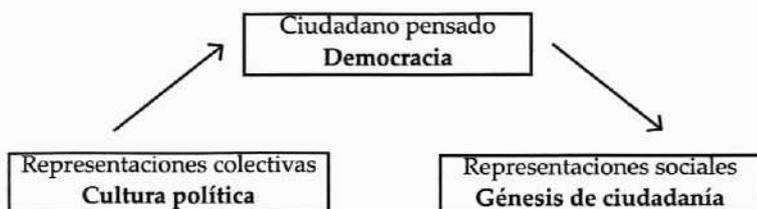
IV. LA CONSUMACIÓN

Las múltiples vertientes de la psicología social europea contribuyeron a la formulación de las problemáticas elegidas por los investigadores mexicanos, lo que se plasmó diferencialmente en elaboración de la psicología social mexicana, a partir de exponer dinámicas propias y, con ello, a las diversas estrategias temáticas, entre las cuales emerge de nuevo la psicología política. Los docentes mexicanos de la UAM hemos adoptado diferentes conceptos y metodologías con diversos matices, ya sea en el sentido teórico o metodológico, o desde la lógica con la cual se plantean los problemas sociales y se les caracteriza para su estudio.

Los visitantes comprendieron pronto que las problemáticas propias tienen una historia y un sentido diferente al que ellos se pudieran plantear. Por lo que la influencia es recíproca y las reflexiones sobre la dinámica mundial también. Así, con las visitas de Jean Claude Abric, Denise Jodelet y Michel Rouquette se logró, en el arranque del nuevo siglo, no sólo la capacitación del profesorado, sino un intercambio más simétrico de los puntos de vista sobre los fenómenos sociales, tanto regionales como globales.

La psicología política en la UAM estaba mucho más rumiada en la última década. Gran parte de los seminarios eran impartidos

por el profesor Michel Louis Rouquette, uno de los alumnos más brillantes de Moscovici, y quien visitó nuestra institución en diez ocasiones entre 1994 y 2010. En sus trabajos, Rouquette reflexiona sobre el espacio que el ciudadano asume en la dinámica de las sociedades contemporáneas (1988, 1994), en las que siendo un sujeto emergente, se le ubicó entre la promesa y la realización (1998a). Es decir, en el tránsito que se construye de las representaciones colectivas (1998b) a las representaciones sociales, esfera en la cual se origina la ciudadanía, y el cual se puede esquematizar de la siguiente forma:



Esto es que del concepto durkheimiano de representación colectiva, se rescatan tradiciones, memorias y la institucionalidad que han formado las sociedades contemporáneas en las cuales se asienta y articula el concepto moderno de ciudadano, a partir de la dinámica de las representaciones sociales (Moscovici, 1961).

Para ello, Rouquette propone observar el proceso de representación social de la política, el cual contribuye a reconocer los objetivos que se plantean los movimientos democráticos, que aspirando a la universalidad, deben, a la vez, interiorizar la cultura existente y crear una nueva concepción del mundo, para inscribirla en el curso de su propia historia.

En este sentido, las representaciones son una cuestión de historia, pero también de la posibilidad de interpretación de la cultura, y con ellas se puede comprender el comportamiento y las acciones ciudadanas como consecuencia de nuestras representaciones –de la naturaleza, de nuestra vida, de la del Estado o de los partidos, de los derechos y obligaciones de los grupos sociales, etc.–, las cuales se han elaborado y cristalizado en nuestro tiempo.

De esta forma, a la psicología social le corresponde la tarea de estudiar lo que ocurre en el ciudadano cuando se producen las transformaciones sociales. Como una manera de conocer las causas y el efecto que tienen estas transformaciones en la comunicación y en las acciones humanas. En este sentido, los conceptos, los lenguajes o las imágenes son de nuevo re-presentadas, pero en un contexto original, en el de la política moderna, el de la ciudadanía en apropiación de lo inesperado, espacio desde donde la psicología política puede emerger con contenidos y estrategias inéditas.

Rouquette señala que las representaciones sociales que nacen en el curso de tales transformaciones, generan nuevos contenidos. Las cosas no solamente se modifican, sino que también son vistas bajo un nuevo enfoque. Las personas se vuelven perceptivas a las manifestaciones que se les habían escapado; de esta forma revisan el mundo de nuevo y lo reelaboran constantemente.

A. Representaciones e ideología

Las ideologías, como las representaciones sociales, son opacas; no pueden ser identificadas por aquellos que son sustentadores de un orden distinto de la realidad. En este sentido, se les puede definir como representaciones colectivas "naturales", es decir, que tienen en común una historia, una época, una convicción política, una creencia religiosa, un juicio moral o un estilo de vida.

A decir de Rouquette, ellas reagrupan creencias, valores, actitudes y comportamientos; formas de percibir y de pensar el mundo, y que otorgan sentido al conjunto de normas que orientan a la sociedad, al trayecto deseable de nuestras vidas y de lo que nos parece posible hacer.

Como filosofía de la vida, la función principal de la ideología es servir de referencia a toda experiencia del mundo, a la manera en la que interpretamos el pasado y presuponemos el surgimiento del presente. La ideología tiene por función asegurar la coherencia del universo práctico y la continuidad de la acción, así como sustentar las categorías que consideramos universales. Se puede considerar que distribuye el bien y el mal, lo importante y lo prescindible, lo comprensible y lo aberrante.

Las ideologías son concepciones y asentimientos que sustentan los sistemas de interpretación de los sucesos del mundo. Son las trayectorias y los vectores esenciales de las opiniones, los juicios y las creencias para asegurar la pertinencia y regularidad de las ideas y acciones humanas.

Esas operaciones socio-históricas son vitales, en tanto que reglamentan las relaciones entre los seres humanos y precisan la alteridad. La noción de ideología designa a la vez el sistema de representaciones socio-históricas específicas y las funciones y mecanismos psico-sociales generales que los caracteriza, como lo ha señalado Lipianski (1991).

La ideología –nos ha dicho Rouquette– puede aparecer como un conjunto de condiciones y contratos que presiden la elaboración de una familia de representaciones sociales, en la que se sustenta conceptualmente un nivel de generalidad mayor. Es como el universo conceptual que permite enunciar la correlación que diversas representaciones instauran sobre ciertos objetos, aparentemente sin relación con los grupos sociales. En términos psicosociales, la ideología es una categoría genética: conjunto de creencias, actitudes y representaciones posibles, a la vez, y compatibles al sentido de la realidad de una comunidad.

La comprensión de la época contemporánea, la ideología de la modernidad, se constituye con base en tres grandes principios que la hacen utilitaria:

- a) La fusión de los distintos grupos humanos que, con un “sentido de la historia”, han desarrollado la denominada sociedad moderna.
- b) La identificación y organización del sistema social con el Estado-Nación, y con el proceso de constitución y centralización. Ahora, en la dinámica preponderante de la mundialización como el proceso de interacción, organización y distribución social más reconocido.
- c) La sustitución dinámica de los actores sociales, que definidos por su nivel o forma de participación social, se enmarca por

la lógica del funcionamiento del sistema social mundial o global (Touraine, 1999).

De esta manera, la modernidad –que era una idea o un proyecto social– se convierte en pensamiento social. Éste se relaciona con la idea revolucionaria que une de manera explícita al menos tres elementos: la voluntad de liberar a todas las fuerzas que constituyen a la modernidad; la lucha tenaz contra el antiguo régimen que se opone a la modernización en diversas formas; y la afirmación de una voluntad nacional que se identifica con la modernización y con la política que de ella emerge.

Así, la construcción de este pensamiento integral y completo va a determinar todas las manifestaciones de la vida social, política y cultural, en todos los niveles sociales y en todas sus facetas, al desplegar un cierto sentido de la historia, el cual se transforma en su dirección y en el significado prioritario. Así, en el origen de nuestra época, se participa colectivamente para que los conflictos sociales que se presenten sean, antes que otra cosa, conflictos del futuro contra el pasado, y el resultado esperado sea el encuentro de los personajes con su destino.

B. La ciudadanía

En nuestro tiempo se vive en todo momento en comunidad, en sociedad, en una sociedad política. En este sentido, las múltiples representaciones son elaboradas, referidas y repetidas hasta que son compartidas, dado que se basan en la sociabilidad. En el ámbito de las representaciones, hablamos de las que alcanzan determinadas características:

- Las representaciones son activas, tienden a la elaboración y presentación de una visión totalizadora, esto es, integradora y organizadora.
- Esta modalidad se observa en el núcleo de un proyecto social, por tanto que constituye el medio para mantener, a través de la instauración y perpetuación de un sistema político.

De esta forma, las representaciones están marcadas, necesariamente, por la alteridad y por el desarrollo de la razón social, como lo señalaría Rouquette (1989) cuando define los rasgos socioculturales que hacen del ciudadano un ente práctico, a partir de reconocer su propio universo en tres constelaciones inter-estructuradas:

1. *El ciudadano actor*. Distinguido por la acción, su espacio es propio de la influencia y de los movimientos sociales. Es quien se define frente a los otros en una acción propositiva.
2. *El ciudadano pensador*. Valora, opina, elabora, representa, construye las teorías necesarias para darle sentido a los problemas y estructura una forma de acción necesaria para los cambios.
3. *El ciudadano pensado*. Encuentra su destino en los dos anteriores, ya que todo sistema de poder tiene una representación de sus gobernados, una teoría de lo que son los ciudadanos –de lo que quieren, lo que les interesa, lo que les gusta– (Rouquette, 1996). En una palabra, en el deber ser.

El destino del ciudadano es concebido por esta modalidad del conocimiento colectivo, en el que institucionaliza a su gobierno. Es el espacio donde las representaciones del ciudadano constituyen el núcleo de un proyecto colectivo y donde la instauración y perpetuación del sistema político son la manera práctica de las relaciones humanas.

De esta forma, las representaciones están marcadas por la alteridad, y por el desarrollo de la razón societal en el que el proceso de construcción del ciudadano se estructura a través de:

1. *La memoria colectiva*, la que condensa el proyecto de sociedad y orienta la dinámica sobre la que se asientan las representaciones del ciudadano.

2. *La conformidad ciudadana*, a través de la cual la capacidad de construir la historia de un proyecto de sociedad ofrece también las posibilidades biográficas sobre las que se desarrolla el destino, que es común.
3. *La normalización de la conducta*. Las representaciones elaboradas se convierten en la materia con la que se construye la conducta cotidiana; al asumirlas, los ciudadanos se integran socialmente por medio de la acción.

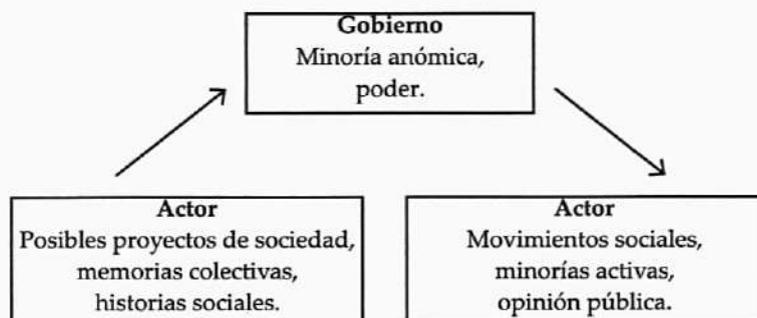
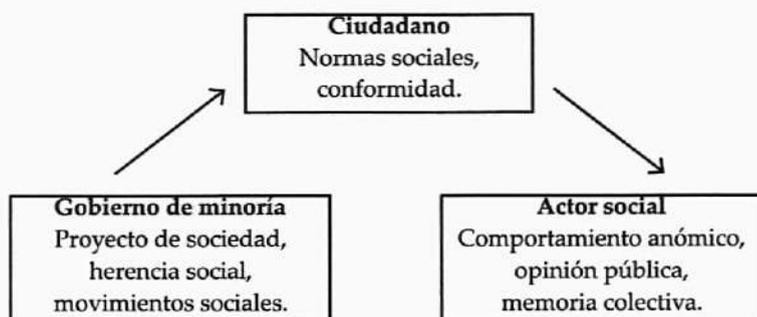
Este modelo, que permite comprender la construcción del pensamiento social, nos plantea otros escenarios en los cuales toda democracia entraña –al menos– tres mecanismos específicos. Uno primero, el que combina los derechos fundamentales de las personas con la noción de ciudadanía; esto es, el papel que cumplen los diversos instrumentos de la democracia.

El segundo combina el respeto a los derechos fundamentales con los intereses de los particulares; es decir, el objeto de los códigos jurídicos de protección al ciudadano.

El tercero combina la participación a manera de elección, como derecho fundamental y la construcción de ciudadanía; así lo cumplen las sociedades que se permiten elecciones libres.

Por los elementos anteriores, el ciudadano es investido por el poder de elegir y deviene en actor. El ciudadano se convierte en el actor que trastoca el universo donde se sustenta el poder político establecido sobre la imagen que de él construyó.

Al manifestarse el ciudadano, la lógica del universo se transforma y pasa de un primer estadio a un segundo estadio, donde el ciudadano está mucho más politizado y asume su papel de actor social de una manera mucho más directa, como se señala en los siguientes esquemas:



Por eso se considera que el contexto donde se manifiesta la democracia contemporánea es el de la relación entre la promesa y la desilusión. Es decir, la polémica que se dirime entre la representación colectiva, sobre la que se edificó la promesa de desarrollo, democracia y ciudadanía, y el universo del ciudadano.

Esto es, el de la construcción del poder sobre el que se asienta la cultura política. En este sentido, los individuos pertenecen a la sociedad porque participan en sus representaciones colectivas, donde traducen sus significaciones sociales, sus mitos, valores, ideas, normas, proyectos y tradiciones.

Todas estas categorías del conocimiento son constitutivas de la sociedad en que vivimos y operan como sólidos marcos del pensa-

miento, que instituye la sociedad y que norman en el transcurso de lo cotidiano. Estos marcos permiten la construcción de la sociedad y coadyuvan al proceso formativo de socialización e individuación.

C. Representación social de la política y la democracia

En la dinámica actual debemos preguntarnos si la democracia es resultado de los fenómenos que constituyen los verdaderos acontecimientos sociales, y si éstos comprometen a las personas a asimilar los nuevos resultados y a confrontar sus ideas y experiencias para consolidarla.

En nuestra óptica, las representaciones sociales que nacen en el curso de tal serie de transformaciones generan los nuevos contenidos, que constituyen la base de la cotidianidad y el esbozo de lo que se vive en el momento, como lo político del presente. De ser así, durante el proceso de transformación de la sociedad, las cosas no solamente se modifican, sino que también son vistas bajo un nuevo enfoque, el enfoque que se está construyendo.

Las representaciones sociales de la política y la democracia ponen en evidencia la politización del ciudadano, por quien la sociedad se esfuerza por edificarla, y a partir de quien se organizan sus relaciones, se estructura su comportamiento individual y colectivo, y se construyen simbólicamente sus objetos sociales.

El antagonismo o las contradicciones que se viven en el mundo contemporáneo son resultado de una dinámica centrada sobre el poder, como el elemento central de la esfera política. Dinámica asentada sobre la toma de decisiones, pero también sobre el propio diseño de la modernidad. Decisión de una sociedad que quiere elaborar una cultura, su propia cultura.

La mayor dificultad reside en la transformación y cristalización de una idea, ésa que requiere no sólo de la estética de la seducción, sino de la edificación de una cultura nueva que rescate de manera prioritaria los valores y principios fundamentales del desarrollo humano.

RECAPITULACIÓN

La psicología política tiene múltiples raíces y sucesos. Se han señalado algunos, los más significativos en el encuentro entre Francia y México, para dar cuenta que este enfoque tiene una larga tradición y que ahora, en el transcurso de los cambios sociales y de épocas, se transforma a la par de la dinámica humana.

Hemos intentado dibujar algunas de las líneas, acaso las más acusadas, que sirven de guía para el trabajo de reflexión e investigación. En cualquiera de los casos, se trata de una discusión que se pone a consideración, a partir de las diversas temáticas que se abordan. Apreciamos, en lo más profundo, las largas charlas con el Prof. Michel Louis Rouquette. Lo recordamos con afecto.

BIBLIOGRAFÍA

- CÓRDOVA, A. (1973). "Ideología y cultura política", *La ideología de la Revolución Mexicana*, Ed. Era, México.
- DURKHEIM, E. (1974). *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ed. La Pléyades, B. Aires.
- JUÁREZ, J.; ACOSTA, T.; URIBE, J.; GONZÁLEZ, M.; MEZA, H.; RODRÍGUEZ, O. y SOLÍS, M. (1991). *Ensayos de psicología política en México*, UAM, México.
- Le BON, G. (1895). *La psychologie des foules*, Félix Alcan, París.
- (1911). *La psychologie politique*, Flammarion, París.
- LIPIANSKI, E.M. (1991). "Idéologie", *Grand Dictionnaire de la Psychologie*, Larousse, París.
- MOSCOVICI, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*, PUF, París.
- (1975). *Psicología de las minorías activas*, Morata Ed., Madrid.
- (1981). *L'age des foules. Un traité historique de psychologie des masses*, Librairie Arthème Fayard, París.
- (1989). "Individus et politique", *Hermes*, N° 5-6, Eds. Du CNRS, París.
- MOTA, G. (Coord.) (1990). *Cuestiones de psicología política en México*, UNAM, México.
- ROUQUETTE, M.L. (1988). *La psychologie politique*, PUF, Francia.

- (1989). "La psychologie politique: une discipline introuvable", *Hermès*, 5-6, pp. 219-226.
 - (1994). *Sur la connaissance des masses*, Ed. PUG, Grenoble.
 - (1996). "Représentations et idéologie", en Deschamps, J.-C. y Beauvois, J.-L. (Comps.), *Des attitudes aux attributions*, Ed. PUG, Grenoble.
 - (1998a). *La communication sociale*, Dunod, París.
 - (1998b). "Sur la construction des mondes politiques", *Bulletin de Psychologie*, 51, 1, 443, pp. 41-43.
- TOURAINÉ, A. (1999). *¿Qué es la democracia?*, Ed. FCE, México.

Manuel GONZÁLEZ NAVARRO

Doctor en Psicología Social por la UNAM. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Jefe del área de investigación Psicología Política e Identidades. Ex presidente de la SOMEPSO. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Premio Nacional CNEIP-2013. Líneas de investigación: propaganda política, imagen de actores políticos y participación ciudadana.
Correo Elec.: gona56@hotmail.com

Salvador ARCIGA BERNAL

Maestro en Psicología Social por la BUAP. Licenciado en Psicología Social por la UNAM. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del área de investigación Psicología Política e Identidades. Integrante del Cuerpo Académico Psicología Política y Representaciones Sociales. Líneas de investigación: psicología colectiva, psicología de las masas y memoria colectiva.
Correo Elec.: sal@xanum.uam.mx